

de la mano de obra y no se destituya al encargado de Tió. Esto lo alcanzaron; alcanzaron al primero? No pretendo profetizar, pero si me permito decir a los huelguistas que si en vez de recurrir a la Junta de Reformas Sociales, pedir el auxilio de las autoridades y clases nostras, ó sea cura párroco, tenderos y explotadores en pequeña escala, pero al fin explotadores, se hubiesen puesto frente a frente con el burgués, otro gallo les cantara, ya que aquellos buscaron la solución haciendo que nos visitaran unos cuantos discípulos de Santiago y nos trataran como á moros, pegando á diestro y siniestro, al extremo de tocarle el turno al padre de un concejal y á un niño de quince años que regó con su sangre el arroyo, quedando muy mal herido; á otro sujeto le pegaron un sablazo que por fortuna dió en la pared rompiéndose el sable en dos pedazos.

A raíz de estos sucesos celebró un mitin en el que se acordó protestar de tal conducta estando los ánimos bastante excitados. Al día siguiente ocurrieron algunas reyertas entre huelguistas y esquirols saliendo alguno de estos con el pellejo compuesto.

No sé si influyó esto ó el mitin ó el temor de que el pueblo se tomara la cosa en serio, lo cierto es que las fuerzas fueron retiradas de las calles y obligaron á cerrar la fábrica al burgués Planxart.

Para terminar diré á los huelguistas que la actitud de última hora es la que debían haber tomado en su principio.—J. Gallent.

**Blanes.**

El día 1.º de Mayo se celebró en ésta, bajo los auspicios de las sociedades obreras, un mitin de carácter societario en la Casa del Pueblo de dicha villa.

La Junta de la Federación Obrera, convencida de que la propaganda política que en otros años se había hecho no resolvía nada práctico, entrando de lleno como obreros conscientes, convocó un mitin obrero, siguiendo así el verdadero camino de la emancipación del proletariado.

Acudieron los compañeros Solá y Farrás, de Barcelona, quienes llevaron á aquellos lugares el sentir verdadero del proletariado universal.

Con una lluvia torrencial se celebró el mitin, al cual concurrieron unas sesientas personas. De haber ayudado el tiempo, el mitin hubiera sido un verdadero acontecimiento.

Se cedió la presidencia al compañero Solá, el cual recomendó no se hicieran manifestaciones de agrado y si que se meditara sobre los conceptos que vertían los oradores, y después de manifestar que la tribuna era libre, cedió la palabra al compañero Farrás.

Este hizo el proceso de la explotación del hombre por el hombre á través de la humanidad y puso de manifiesto la necesidad de la unión de los trabajadores para la gran obra de la revolución social.

El compañero Solá hizo una disección de los distintos Estados, haciendo hincapié en las Repúblicas más adelantadas para deducir que el Estado, llámese como se llame, es siempre el guardián más celoso del capital y sus privilegios.

Recomendó la unión de los trabajadores para llegar á la emancipación integral y á la posesión colectiva del patrimonio universal, y puso fin al mitin con la promesa de volver para fecundar la semilla lanzada en terreno fructífero.

Después en la Sociedad Varía tuvo lugar una *causerie*, que se prolongó hasta las tantas de la madrugada, y así terminó una jornada que puede dar mucho provecho á los obreros de la cuenca del Tordera.—Un asistente.

El compañero Antonio Puiguet, de San Baudilio de Llobregat, desea que se le envíen tres ejemplares del número extraordinario de *Humanidad Nueva*, y saber si se ha recibido una carta con 70 céntimos.

Avisamos á *La Protesta*, de Buenos Aires, envío 15 ejemplares á la siguiente dirección: Marcial Pérez, calle Montecillo, 1 (Minas de Riotinto (Huelva)).

Con la denominación de «Rebeldes Incansables» se ha constituido en Brenes (Sevilla) un grupo anarquista, que desea relacionarse con todos los constituidos actualmente.

Estamos acostumbrados á toda clase de arbitrariedades y atropellos, por lo que no nos ha extrañado el proceder de un inspector de policía de Torre del Campo (Jaén), que se considera como un reyezuelo en aquella provincia.

Dicho inspector no entrega á nuestro corresponsal el paquete de *TIERRA* que semanalmente le enviamos, alegando que está prohibida la circulación de «todos los periódicos de Cataluña».

Al efecto, enseñó un papelito en el que, según él, consta la prohibición.

Avisamos á dicho inspector que no sea tan... inspector, y le decimos que lo que hace con nuestro periódico tiene una calificación en un Código que él maneja, en ocasiones, para otros que tienen la fortuna de no ser inspectores de policía.

A nuestros amigos les indicamos que es un *bullo* todo lo que ese señor pueda decirles y que exijan con energía la entrega de *TIERRA Y LIBERTAD*, á cuya lectura tienen perfecto derecho, aunque la *mollera* de alguien, autoridad ó no, crea lo contrario.

Se desea saber el paradero del compañero Antonio Martínez Muñoz, que hace próximamente un mes abandonó Córdoba en busca de trabajo.

**Maremágnum**

Rebelión no salió el día 12 por falta de dinero para la tirada. Hubiéramos, aún con trabajo, podido publicarlo, pero como seguramente sucedería lo mismo en el tercer número, hemos preferido aplazar la publicación del segundo hasta el día 22, en la casi seguridad de que no encontraremos más entorpecimientos.—Grupo, 22 de Enero, Madrid.

Un compañero nos pregunta por el paradero de Germán Nouvelles.

Si alguien puede dar razón diríjase á José Castelló, Alta de San Pedro, 50, 2.º, Reus.

Su compañera, María Hernández, que por cierto se encuentra en la más desesperada situación económica, en compañía de una tierna criatura de nueve meses, pregunta por él.

El que pueda dar noticia alguna del paradero de Martínez Muñoz, puede dirigirse á esta redacción.

Hemos recibido para los compañeros presos en la cárcel de Madrid, 20,25 pesetas: dos de un cartero y 18,25 del Centro Obrero de Estudios Sociales de ésta, cuya cantidad hemos remitido á su destino.

En Santo Domingo, aldea que dista de Olivenza seis kilómetros, se ha inscrito en el registro civil, con los nombres de Amelina Amor, una hija de los compañeros Elisa Ramos y Joaquín Rodríguez.

Ha sido inscrita en el registro civil de Zaragoza, con el nombre de Crisálida, una hija de nuestro compañero Juan Villarroya.

A don Casimiro, el párroco, le compadezcamos por la pérdida del cliente y por la poca fe que existe en esta clase de trabajos, que sólo producen ambiciones é hipocresías.

Se publica á los compañeros que puedan dar noticias de Amadeo Valls, que salió á últimos de agosto de Toulouse (Francia), las dirijan á Juan Font (Rosa), en Molgat, calle de la Kiera, número 10.

Elda.—P. P. Idem 2,70; por paquetes, 2,40 y 0,30 para un libro.

Lora del Río.—J. F. Idem 6,00; por paquetes, 5,00 y 1,00 por hojas de Sabadell.

Villamartin.—J. M. Idem 0,75; como donativo, 0,25 y 0,50 para hojas. ¿Cuáles hojas son éstas, las publicadas en Sabadell ó por Antich?

Santaña.—A. E. Idem 1,00. Servimos suscripción.

Brenes.—F. M. Idem 1,05. Servimos cinco números.

Panamá.—R. F. Idem 3 pesos oro que distribuiremos cuando cobremos.

Caguas.—J. G. O. Idem un dollar. Id. id. id. Sevilla.—M. S. Idem 32,65; por paquetes, 21,25; como donativo, 1,40 y 10,00 para «Salud y Fuerza».

Valdeobispo.—S. A. Idem 3,00; por suscripción, 1,00 y por libros enviados, 1,10. Te sobran, 0,90.

Zaragoza.—«Vía Libres». Enviamos 5,50 á «Salud y Fuerza» y 3,00 á «Páginas Libres». Anotamos 2,00 de Barbastro para presos. Granollera.—J. G. Recibimos 2,30; por paquetes, 2,00 y 0,30 como donativos.

Olivenza.—L. V. Idem 5,00; por paquetes, 4,55 y 0,45 por folletos.

Habana.—M. S. No encontramos los originales que dices. Envíalos si quedaste con copia.

Hospitalet.—Varios. Recibimos 2,00 por paquetes.

San Andrés.—M. C. Idem 1,00.

Gijón.—M. S. Idem 2,00 para «El Porvenir del Obrero».

Badalona.—P. B. Idem 2,55; por paquetes, 1,50 y á cuenta de folletos, 1,05.

La Asunción.—F. S. Idem 40,00 por paquetes. Gibraltar.—E. A. Idem 2,00 para libros. No podemos remitirlos hasta que no envíes tu dirección pues se nos ha extraviado.

Alger.—R. B. Idem 26,50 francos que distribuiremos así: por paquetes, 4,40 pesetas; como donativo, 19,30; para presos, 1,00 y para «La Voz del Cantero», 1,80. Cuando cobremos, anotaremos el aumento del cambio, para «El Porvenir del Obrero», como donativo.

Aludía.—E. L. Idem 1,25.

Madrid.—Grupo «4 de Mayo». Idem 37,00; por paquetes, 30,50 y 0,50 como donativo.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 16.—BARCELONA

**Correspondencia administrativa**

Madrid.—L. M. M. Recibimos 1,25; para «Páginas Libres», 1,05 y 0,20 para «Nuevo Oriente».

Zahinos.—F. P. Idem 5,00; por suscripción, 3,00 y 2,00 para «Humanidad Nueva». Dirígete para lo que desas á Escuela Moderna, Bailén, núm. 56, 1.º.

Valencia.—«Humanidad Nueva». Tenemos 2,00 pesetas para que sirvas una suscripción, desde el primer número á Hortensia Portales, (Por Jerez de los Caballeros) Zahinos (Badajoz).

**El Centenario de la Revolución**

Pero no nos anticipemos y volvamos á tratar de 1789. La leyenda que sobre el 14 de Julio se ha hecho, es de todos conocida: «La Asamblea nacional gobernaba. Después de dos meses de tergiversaciones, los tres órdenes—clero, nobleza y estado llano—se hallaban reunidos. La corte vacilaba en el poder. Entonces preparó el golpe de Estado. Las tropas, concentradas al rededor de París, recibieron el orden de dispersar la Asamblea. El 11 de Julio la Corte se decidió á obrar: Necker es despedido del ministerio y se le condena á destierro. París le recobra el 12; una columna recorre las calles con el retrato de Necker. En el Palacio Real, Camilo Desmoulins pronuncia su discurso; se despoja á los árboles de sus hojas para formar la escarapela verde. Se subleva á los arrabales, que fabrican cincuenta mil picas en treinta y seis horas; márchase sobre la Bastilla que pronto baja sus puentes... La Revolución ha conseguido su primera victoria.»

«La noticia se extiende por las provincias y en todas partes provoca levantamientos análogos. Penetra en las aldeas, y los castillos arden. Entonces, el clero y la nobleza, en la noche del 4 de agosto, abdican de sus derechos feudales. El feudalismo desaparece.»

«Si después de esto los aldeanos continúan aún sublevándose en las campañas, es porque no son más que bandidos, mantenidos á sueldo por la corte ó por los ingleses, que tienen interés en mantener el desorden. Así, pues, los patriotas de las municipalidades van á poner fin á la anarquía ejecutando á los malhechores. Y si la Revolución continúa, es solamente porque los aristócratas y la corte no quieren someterse á los grandes principios de 1789. Lo cual dió lugar al implantamiento de la República, y entonces los partidos revolucionarios empezaron á degollarse entre ellos hasta que el thermidor condujo la reacción.»

He aquí la leyenda burguesa.

No obstante, desde el principio hasta el fin, esta leyenda es completamente falsa. Se apodera de los hechos verdaderos para dar una idea absolutamente falsa de la Revolución, para anular el importante papel que ejerció el pueblo, para hacer creer que las revoluciones se hacen por un simple cambio de gobernantes.

Por de pronto, no es el 14 de Julio la fecha de que data la Revolución. Había empezado desde enero de 1789;—de hecho puede decirse desde el invierno de 1788.

Si aun los mismos levantamientos de los Parlamentos en 1788 tuvieron cierta importancia, no fué seguramente debida á los papanatas que se daban cita en esas cortes de justicia. Fué debida á la intervención del pueblo que les dió su carácter, algunas veces imponente. En diversas partes, los trabajadores de las ciudades, aprovechándose de las luchas entre los gobernantes, se rebelaron con la idea bien determinada de mejorar sus condiciones económicas. Sin ellos, también habría sucedido algo de extraordinario; pero la realeza no habría convocado los Estados Generales si sólo hubiese tenido que prestar oídos á las protestas platónicas de los señores parlamentarios.

Pero el pueblo se sublevaba. «La bestia feroz», «el elefante rabioso» (así es como M. Taine trata al pueblo, en lenguaje académico), sin duda que iba aumentando su empuje revolucionario. Era preciso, pues, dominarle, y la corte se veía incapaz de hacerlo sin el concurso de la burguesía. Entonces es cuando la monarquía se decidió á convocar á los representantes del tercer estado.

«Podía París permanecer tranquilo cuando la Francia campesina se insurreccionaba ya? Ciertamente que la guarnición de París era importante, pero no por eso dejaba de haber sus motines. Desde el mes de abril, París se sublevaba contra el explotador del pueblo, Réveillon, y no había semana que no tuviesen su refrigerio. La burguesía animaba al pueblo, anhelosa de hallar en él un refuerzo potente para sostener sus reivindicaciones.»

«Pero viene el mes de Julio. Los tres órdenes se hallan reunidos y la burguesía obtiene su primera victoria parlamentaria. Entonces la corte prepara el golpe de Estado. Se concentran las tropas, y á la primera ocasión los húsares debían penetrar en la Asamblea, dispersando á los representantes.»

Nosotros, que hemos visto el 18 Brumario y el 2 de diciembre, sabemos lo que habrían hecho. Habrían protestado y obedecido, mientras que los más audaces hubieran sido conducidos á la Bastilla. Los revolucionarios burgueses no se hacían ilusiones sobre el valor de sus representantes, y comprendieron la necesidad de sublevar al pueblo de París para impedir el golpe de Estado.

En verdad que repugna á los señores republicanos de hoy confesar el verdadero origen de su poder; pero es fuerza decirlo.

Adulando á los trabajadores y metiéndoles por los ojos las promesas de Libertad y

bién verdad. Que el pueblo fué lanzado á la revolución por ciertas deliberaciones de las Asambleas de los Notables que discutían ya la abolición de los derechos feudales, nada aún de más cierto. Las revoluciones no son un resultado de la desesperación, como se complacen en manifestarlo algunos revolucionarios blanquistas que predicán el *tanto peor, tanto mejor*. Al contrario, el pueblo de 1789 había vislumbrado su próxima liberación, y se sublevaba con toda la buena voluntad revolucionaria. Pero no era cuestión de esperar; era preciso obrar, rebelarse, pagar con la vida las primeras insurrecciones, aquellas que preparan las revoluciones. Y esto es lo que faltó á la burguesía; lo que no falta jamás al pueblo.

Cuando las insurrecciones y motines se pagaban aún con la horca y el tormento, los campesinos ya se sublevaban. Desde noviembre de 1778, esos motines se hicieron generales. Los campesinos no pagan los diezmos y los tributos al señor, y los intendentes participan al ministro que si es preciso reprimir todos los motines, les es completamente imposible. Estos se hacen sin discursos, pero con buenas varas de fresno. Cada motin, considerado separadamente, no tiene importancia; pero, en conjunto, minaban el Estado en sus cimientos.

En enero se hacían las elecciones. Pero, ¿qué importancia esto á los campesinos? Hombres prácticos ante todo, no cuentan en sus representantes: se insurreccionan y se niegan á la servidumbre y no pagan ni al Señor ni al Estado. De vez en cuando es ejecutado por los *Jacques* algún señor feudal, —uno de esos agrupamientos secretos que surgen espontáneamente del seno de las masas, pequeños grupos de amigos que obran de concierto sin reglamentos ni organizaciones centralizadas. Los recaudadores de contribuciones son recibidos con palos y estacas; y las tierras de los señores se cultivan en posesión de los campesinos.

Y esas insurrecciones, tanto más terribles cuanto que no cuentan con organización, se extienden más ó menos por toda la Francia, sobre todo en el Este, el Nordeste y el Sudeste.

Todo esto induce á creer que aunque París hubiese sido vencido el 14 de Julio, no por eso los privilegios feudales habrían dejado de desaparecer. El feudalismo había recibido su golpe de muerte mucho antes que en el teatro de Versailles resonase el eco de los discursos—excelentes sin duda, pero impotentes—que los historiadores nos han reservado cuidadosamente.

«El pueblo de París anhelaba batirse: al primer llamamiento procuró armarse. Por de pronto, hizo provisiones de pan saqueando el convento de Lazaristas y expidiendo á los mercados 52 carros cargados de trigo: sin pan no se lucha. Dos días después la sombría fortaleza que amenaza París caía bajo el empuje popular. Pero el pueblo de París no se limitó á esto. No odiaba solo á los aristócratas. Aborrecía también á los ricos explotadores que especulaban con la miseria del pueblo; y durante dos días el París de los ricos estuvo á punto de ser saqueado por el París de los pobres.»

Sin embargo, la burguesía, que había sabido hacer uso del pueblo, tenía ya pensados los medios de retenerle. Procedió á su propio armamento, oponiendo á las picas del pueblo los fusiles burgueses. La burguesía, más previsora, se armó contra el pueblo, al mismo tiempo que se organizaba contra la realeza, y «algunos ejemplos saludables bastaron para prevenir el saqueo y hacer entrar en orden á los malhechores», dicen los contemporáneos.

El pueblo, el aliado de ayer, se le llamaba ya «los malhechores». Fiero de su victoria contra la aristocracia, se despertaba ya bajo un nuevo poder, el de los burgueses.

Esta historia del 14 de Julio, es la historia de toda la Revolución.

Aliado hoy, bandido mañana. Aliado en 5 de octubre, en 10 de agosto; bandido, bestia feroz, elefante rabioso después. ¡Engañado, falta de criterio en saber lo que haría después de la victoria!

He ahí lo que procuraremos nosotros demostrar examinando algunos hechos de la gran Revolución.

IV

Cuando París se apoderó de la Bastilla, las campañas se hallaban ya en plena insurrección. Las ciudades no se pusieron en movimiento hasta haber visto el éxito de la insurrección en la capital.

Las ciudades de entonces no se parecían en modo alguno á las de hoy. Desde la Edad Media se había constituido en ellas una aristocracia hereditaria de burgueses, la cual tenía en sus manos todos los asuntos y negocios de la administración municipal. Embrollando todos los asuntos administrativos, esa aristocracia se enriquecía á expensas de la ciudad, y la breva pasaba de padres á hijos en exclusivo provecho de algunas familias. Esas familias disponían también de siervos en las campañas. Ricos burgueses y nobles se hallaban además en posesión de los derechos feudales sobre los habitantes de las ciudades, ya que para casarse, para legar su patrimonio á sus hijos, ó para venderle, el artesano debía pagar

los tributos correspondientes á su señor, noble ó burgués, igual que el campesino en las aldeas.

Las municipalidades eran nidos de aves de rapiña y centros de despojo, por los cuales los señores y grandes burgueses tenían en su poder «el menú del pueblo», dando lugar á que éste deseara con gran contento incendiar esos antros de servidumbre.

Los burgueses tenían también sus quebrantos. Esos hombres, ansiosos de enriquecerse, empezaban ya á formar sus fortunas por el comercio y la industria. Veían con malos ojos la arrogancia de los nobles y las excepciones hechas en su favor para el pago de los impuestos. Soñaban también con la gran industria y la libertad de explotación, pero los gremios eran un obstáculo á sus aspiraciones; nunca se explotaba mejor un trabajador que cuando puede tomarsele aisladamente.

Pero aun existían vestigios de los antiguos gremios. Estos gremios de artesanos, en otro tiempo poderosos y que representaban en la Edad Media la organización del trabajo por el Municipio, habrían podido transformarse en instituciones nuevas, apropiadas á las necesidades de la industria manufacturera; pero no estribaba en esto el negocio de la burguesía, que deseaba la careada libertad de las transacciones, es decir, la libertad sin trabas para explotar al proletario.

El odio del pueblo contra el feudalismo burgués y señorial coincidió con el odio de la pequeña burguesía contra la nobleza y los gremios. Así es que desde que se supo en provincias la toma de la Bastilla, los proletarios, hartos de las tergiversaciones de la Asamblea, estimulados por las grandes ideas de libertad y de igualdad, se insurreccionaron y marcharon al asalto de los ayuntamientos. Las principales poblaciones de Alsacia y de Lorena, y las del Este en general, se insurreccionaron y fueron asaltadas sus Casas Consistoriales y quemados todos los papelotes y expulsadas las familias que mangoneaban por herencia las administraciones municipales. Los derechos feudales, los diezmos y todas las cargas del feudalismo desaparecieron en las ciudades como en las aldeas.

El pueblo quemó los papelotes, bailó sobre sus cenizas, plantó árboles de la Libertad; pero después se volvió á sus casas á vegetar de nuevo en chozas y covachas. Mientras tanto, la burguesía continuaba su obra. Aprovechándose de la ocasión, armóse inmediatamente, organizó sus milicias y se apoderó de las municipalidades, ocupando el lugar de los poderes desaparecidos. Y cuando, dos ó tres días más tarde, el pueblo quiso continuar su obra y dar más alcance á la revolución, se halló de nuevo bajo la férula de un nuevo poder, doblemente fuerte que el poder derribado; se halló en presencia de una fuerza armada—la milicia burguesa—mucho más temible que los contados soldados del rey.

La burguesía de 1789 tenía un plan determinado. Este consistía en armar las milicias burguesas que servirían de dique contra el pueblo y contra la aristocracia; apoderarse de las municipalidades; hacer «respetar la propiedad» por las armas si fuere preciso; y, mediante los municipios, arrancar el poder de manos de la Corte y apoderarse de él para reorganizar el Estado, según el plan que hemos bosquejado en nuestro primer artículo.

Pero para que todo esto se realizase no bastaba ser dueño de Estrasburgo, Macon y Lyon; era preciso ser dueño de cada municipio, y para llegar á este resultado era necesario hacer en las pequeñas poblaciones lo que se había hecho en las grandes ciudades.

Mas ¿quién podía hacerlo? ¿Quién podía armar las milicias? Ciertamente que no podía ser la Asamblea nacional. Convenía que se hiciese en cada pequeña población por medio de la iniciativa de los mismos habitantes. Y esos habitantes, metidos en sus

pequeños negocios, nada hacían; apenas si sabían lo que pasaba en Francia.

Los burgueses no cometían la torpeza de los socialistas autoritarios, que creen poder hacerlo todo por decretos. Comprendieron que era preciso obrar en cada municipio, sin esperar nada de París. Dupont y otros se encargaron de ello, y he aquí cómo:

Desde Enero, decíamos, las comarcas rurales del Este se hallaban en continuo movimiento, en plena insurrección. Emisarios desconocidos, súzidos del mismo pueblo, recorrían las poblaciones excitando á los campesinos á la rebelión. Allí donde los medios ordinarios no bastaban, se presentaban mensajeros con falsos decretos de la Asamblea nacional, ordenando que nada debía pagarse y que se apoderasen de las tierras de los señores. Otros llevaban falsos decretos del rey mandando quemar los palacios. Hasta hubo un impostor que se fingió pariente de Luis XVI. Porque hay que tener en cuenta que los campesinos de antaño no estaban ni más instruidos, ni mejor informados, ni eran más valerosos que los campesinos rusos de nuestros días. Bien querían insurreccionarse, pero también querían dar una apariencia de legalidad á sus actos. A lo menos podía presentarse tal proceder como una excusa en caso de derrota.

Así, pues, ardían los palacios, eran expropiados los señores, y la abdicación de los derechos feudales se obtenía por la amenaza ó por el fuego.

Pero como hombres consecuentes, los campesinos no hacían distinción entre los nobles y los burgueses. Si el señor había concedido sus derechos feudales á un burgués (cosa que la nobleza arruinada hacía muy á menudo), los campesinos incendiaban sus propiedades y le obligaban á abdicar de sus nuevos derechos, igual que si fuese un noble de rancios pergaminos. «Los malhechores han incendiado las moradas de los patriotas», exclamaban los burgueses revolucionarios. Pues ¡muerte á los campesinos!

Y las milicias burguesas, saliendo de las ciudades, se dirigían á las campañas para restablecer el orden. En Estrasburgo, al día siguiente de la insurrección que acabó con el feudalismo, la milicia burguesa detuvo ya á 400 trabajadores y ahorcó á dos de ellos sobre el mismo campo de los sucesos. Pero aun fué peor en las poblaciones rurales. Las municipalidades se transformaban en tribunales ambulantes, y después de luchar con los campesinos desarmados y alcanzar una victoria fácil, ahorcaban sin piedad á esos «bandidos» que habían osado saquear «las propiedades de los pecheros», así como también las de los nobles. Los documentos mencionan que ocho campesinos fueron ahorcados en Macon, doce por el Parlamento de Douai y así sucesivamente en cada provincia. En la época misma en que se redactaron los *Derechos del Hombre* (agosto de 1789), se ejecutaron en un solo día *trece hombres* que dieron demasiada latitud á los principios de la Revolución y cometieron el delito de cazar furtivamente en tierras de los señores.

Aprovechando esta insurrección general de los campesinos en Alsacia, Lorena, Delfinado, Champana, Poitou, Perigord, etcétera, etc., los emisarios del tercer estado—Dupont y otros—recorrían las pequeñas poblaciones obligando á los burgueses á armar á sus milicias. «En quince días—ha dicho el mismo Dupont—he hecho armar una buena parte de Francia. Tan pronto como llegaba á una población, hacía tocar á rebato y declaraba que los bandidos se dirigían á la población y estaban dispuestos á asaltarla. Entonces se armaban más que de prisa.» Y el alcalde de Peronne lo confesaba francamente. «Queremos vivir en el terror», decía. «Gracias á los rumores siniestros, podemos contar con una milicia de tres millones de burgueses sobre todo el territorio francés.»

«El día 1.º de Mayo se celebró en ésta, bajo los auspicios de las sociedades obreras, un mitin de carácter societario en la Casa del Pueblo de dicha villa.

La Junta de la Federación Obrera, convencida de que la propaganda política que en otros años se había hecho no resolvía nada práctico, entrando de lleno como obreros conscientes, convocó un mitin obrero, siguiendo así el verdadero camino de la emancipación del proletariado.

Acudieron los compañeros Solá y Farrás, de Barcelona, quienes llevaron á aquellos lugares el sentir verdadero del proletariado universal.

Con una lluvia torrencial se celebró el mitin, al cual concurrieron unas sesientas personas. De haber ayudado el tiempo, el mitin hubiera sido un verdadero acontecimiento.

Se cedió la presidencia al compañero Solá, el cual recomendó no se hicieran manifestaciones de agrado y si que se meditara sobre los conceptos que vertían los oradores, y después de manifestar que la tribuna era libre, cedió la palabra al compañero Farrás.

Este hizo el proceso de la explotación del hombre por el hombre á través de la humanidad y puso de manifiesto la necesidad de la unión de los trabajadores para la gran obra de la revolución social.

El compañero Solá hizo una disección de los distintos Estados, haciendo hincapié en las Repúblicas más adelantadas para deducir que el Estado, llámese como se llame, es siempre el guardián más celoso del capital y sus privilegios.

Recomendó la unión de los trabajadores para llegar á la emancipación integral y á la posesión colectiva del patrimonio universal, y puso fin al mitin con la promesa de volver para fecundar la semilla lanzada en terreno fructífero.

Después en la Sociedad Varía tuvo lugar una *causerie*, que se prolongó hasta las tantas de la madrugada, y así terminó una jornada que puede dar mucho provecho á los obreros de la cuenca del Tordera.—Un asistente.

El compañero Antonio Puiguet, de San Baudilio de Llobregat, desea que se le envíen tres ejemplares del número extraordinario de *Humanidad Nueva*, y saber si se ha recibido una carta con 70 céntimos.

Avisamos á *La Protesta*, de Buenos Aires, envío 15 ejemplares á la siguiente dirección: Marcial Pérez, calle Montecillo, 1 (Minas de Riotinto (Huelva)).

Con la denominación de «Rebeldes Incansables» se ha constituido en Brenes (Sevilla) un grupo anarquista, que desea relacionarse con todos los constituidos actualmente.

Estamos acostumbrados á toda clase de arbitrariedades y atropellos, por lo que no nos ha extrañado el proceder de un inspector de policía de Torre del Campo (Jaén), que se considera como un reyezuelo en aquella provincia.

Dicho inspector no entrega á nuestro corresponsal el paquete de *TIERRA* que semanalmente le enviamos, alegando que está prohibida la circulación de «todos los periódicos de Cataluña».

Al efecto, enseñó un papelito en el que, según él, consta la prohibición.

Avisamos á dicho inspector que no sea tan... inspector, y le decimos que lo que hace con nuestro periódico tiene una calificación en un Código que él maneja, en ocasiones, para otros que tienen la fortuna de no ser inspectores de policía.

A nuestros amigos les indicamos que es un *bullo* todo lo que ese señor pueda decirles y que exijan con energía la entrega de *TIERRA Y LIBERTAD*, á cuya lectura tienen perfecto derecho, aunque la *mollera* de alguien, autoridad ó no, crea lo contrario.

Se desea saber el paradero del compañero Antonio Martínez Muñoz, que hace próximamente un mes abandonó Córdoba en busca de trabajo.

Su compañera, María Hernández, que por cierto se encuentra en la más desesperada situación económica, en compañía de una tierna criatura de nueve meses, pregunta por él.

El que pueda dar noticia alguna del paradero de Martínez Muñoz, puede dirigirse á esta redacción.

Hemos recibido para los compañeros presos en la cárcel de Madrid, 20,25 pesetas: dos de un cartero y 18,25 del Centro Obrero de Estudios Sociales de ésta, cuya cantidad hemos remitido á su destino.

En Santo Domingo, aldea que dista de Olivenza seis kilómetros, se ha inscrito en el registro civil, con los nombres de Amelina Amor, una hija de los compañeros Elisa Ramos y Joaquín Rodríguez.

Ha sido inscrita en el registro civil de Zaragoza, con el nombre de Crisálida, una hija de nuestro compañero Juan Villarroya.

A don Casimiro, el párroco, le compadezcamos por la pérdida del cliente y por la poca fe que existe en esta clase de trabajos, que sólo producen ambiciones é hipocresías.

Se publica á los compañeros que puedan dar noticias de Amadeo Valls, que salió á últimos de agosto de Toulouse (Francia), las dirijan á Juan Font (Rosa), en Molgat, calle de la Kiera, número 10.

Elda.—P. P. Idem 2,70; por paquetes, 2,40 y 0,30 para un libro.

Lora del Río.—J. F. Idem 6,00; por paquetes, 5,00 y 1,00 por hojas de Sabadell.

Villamartin.—J. M. Idem 0,75; como donativo, 0,25 y 0,50 para hojas. ¿Cuáles hojas son éstas, las publicadas en Sabadell ó por Antich?

Santaña.—A. E. Idem 1,00. Servimos suscripción.

Brenes.—F. M. Idem 1,05. Servimos cinco números.

Panamá.—R. F. Idem 3 pesos oro que distribuiremos cuando cobremos.

Caguas.—J. G. O. Idem un dollar. Id. id. id. Sevilla.—M. S. Idem 32,65; por paquetes, 21,25; como donativo, 1,40 y 10,00 para «Salud y Fuerza».

Valdeobispo.—S. A. Idem 3,00; por suscripción, 1,00 y por libros enviados, 1,10. Te sobran, 0,90.

Zaragoza.—«Vía Libres». Enviamos 5,50 á «Salud y Fuerza» y 3,00 á «Páginas Libres». Anotamos 2,00 de Barbastro para presos. Granollera.—J. G. Recibimos 2,30; por paquetes, 2,00 y 0,30 como donativos.

Olivenza.—L. V. Idem 5,00; por paquetes, 4,55 y 0,45 por folletos.

Habana.—M. S. No encontramos los originales que dices. Envíalos si quedaste con copia.

Hospitalet.—Varios. Recibimos 2,00 por paquetes.

San Andrés.—M. C. Idem 1,00.

Gijón.—M. S. Idem 2,00 para «El Porvenir del Obrero».

Badalona.—P. B. Idem 2,55; por paquetes, 1,50 y á cuenta de folletos, 1,05.

La Asunción.—F. S. Idem 40,00 por paquetes. Gibraltar.—E. A. Idem 2,00 para libros. No podemos remitirlos hasta que no envíes tu dirección pues se nos ha extraviado.

Alger.—R. B. Idem 26,50 francos que distribuiremos así: por paquetes, 4,40 pesetas; como donativo, 19,30; para presos, 1,00 y para «La Voz del Cantero», 1,80. Cuando cobremos, anotaremos el aumento del cambio, para «El Porvenir del Obrero», como donativo.

Aludía.—E. L. Idem 1,25.

Madrid.—Grupo «4 de Mayo». Idem 37,00; por paquetes, 30,50 y 0,50 como donativo.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 16.—BARCELONA

«Podía París permanecer tranquilo cuando la Francia campesina se insurreccionaba ya? Ciertamente que la guarnición de París era importante, pero no por eso dejaba de haber sus motines. Desde el mes de abril, París se sublevaba contra el explotador del pueblo, Réveillon, y no había semana que no tuviesen su refrigerio. La burguesía animaba al pueblo, anhelosa de hallar en él un refuerzo potente para sostener sus reivindicaciones.»

«Pero viene el mes de Julio. Los tres órdenes se hallan reunidos y la burguesía obtiene su primera victoria parlamentaria. Entonces la corte prepara el golpe de Estado. Se concentran las tropas, y á la primera ocasión los húsares debían penetrar en la Asamblea, dispersando á los representantes.»

Nosotros, que hemos visto el 18 Brumario y el 2 de diciembre, sabemos lo que habrían hecho. Habrían protestado y obedecido, mientras que los más audaces hubieran sido conducidos á la Bastilla. Los revolucionarios burgueses no se hacían ilusiones sobre el valor de sus representantes, y comprendieron la necesidad de sublevar al pueblo de París para impedir el golpe de Estado.

En verdad que repugna á los señores republicanos de hoy confesar el verdadero origen de su poder; pero es fuerza decirlo.

Adulando á los trabajadores y metiéndoles por los ojos las promesas de Libertad y

bién verdad. Que el pueblo fué lanzado á la revolución por ciertas deliberaciones de las Asambleas de los Notables que discutían ya la abolición de los derechos feudales, nada aún de más cierto. Las revoluciones no son un resultado de la desesperación, como se complacen en manifestarlo algunos revolucionarios blanquistas que predicán el *tanto peor, tanto mejor*. Al contrario, el pueblo de 1789 había vislumbrado su próxima liberación, y se sublevaba con toda la buena voluntad revolucionaria. Pero no era cuestión de esperar; era preciso obrar, rebelarse, pagar con la vida las primeras insurrecciones, aquellas que preparan las revoluciones. Y esto es lo que faltó á la burguesía; lo que no falta jamás al pueblo.

Cuando las insurrecciones y motines se pagaban aún con la horca y el tormento, los campesinos ya se sublevaban. Desde noviembre de 1778, esos motines se hicieron generales. Los campesinos no pagan los diezmos y los tributos al señor, y los intendentes participan al ministro que si es preciso reprimir todos los motines, les es completamente imposible. Estos se hacen sin discursos, pero con buenas varas de fresno. Cada motin, considerado separadamente, no tiene importancia; pero, en conjunto, minaban el Estado en sus cimientos.

En enero se hacían las elecciones. Pero, ¿qué importancia esto á los campesinos? Hombres prácticos ante todo, no cuentan en sus representantes: se insurreccionan y se niegan á la servidumbre y no pagan ni al Señor ni al Estado. De vez en cuando es ejecutado por los *Jacques* algún señor feudal, —uno de esos agrupamientos secretos que surgen espontáneamente del seno de las masas, pequeños grupos de amigos que obran de concierto sin reglamentos ni organizaciones centralizadas. Los recaudadores de contribuciones son recibidos con palos y estacas; y las tierras de los señores se cultivan en posesión de los campesinos.

Y esas insurrecciones, tanto más terribles cuanto que no cuentan con organización, se extienden más ó menos por toda la Francia, sobre todo en el Este, el Nordeste y el Sudeste.

Todo esto induce á creer que aunque París hubiese sido vencido el 14 de Julio, no por eso los privilegios feudales habrían dejado de desaparecer. El feudalismo había recibido su golpe de muerte mucho antes que en el teatro de Versailles resonase el eco de los discursos—excelentes sin duda, pero impotentes—que los historiadores nos han reservado cuidadosamente.

«El pueblo de París anhelaba batirse: al primer llamamiento procuró armarse. Por de pronto, hizo provisiones de pan saqueando el convento de Lazaristas y expidiendo á los mercados 52 carros cargados de trigo: sin pan no se lucha. Dos días después la sombría fortaleza que amenaza París caía bajo el empuje popular. Pero el pueblo de París no se limitó á esto. No odiaba solo á los aristócratas. Aborrecía también á los ricos explotadores que especulaban con la miseria del pueblo; y durante dos días el París de los ricos estuvo á punto de ser saqueado por el París de los pobres.»

Sin embargo, la burguesía, que había sabido hacer uso del pueblo, tenía ya pensados los medios de retenerle. Procedió á su propio armamento, oponiendo á las picas del pueblo los fusiles burgueses. La burguesía, más previsora, se armó contra el pueblo, al mismo tiempo que se organizaba contra la realeza, y «algunos ejemplos saludables bastaron para prevenir el saqueo y hacer entrar en orden á los malhechores», dicen los contemporáneos.

El pueblo, el aliado de ayer, se le llamaba ya «los malhechores». Fiero de su victoria contra la aristocracia, se despertaba ya bajo un nuevo poder, el de los burgueses.

Esta historia del 14 de Julio, es la historia de toda la Revolución.

Aliado hoy, bandido mañana. Aliado en 5 de octubre, en 10 de agosto; bandido, bestia feroz, elefante rabioso después. ¡Engañado, falta de criterio en saber lo que haría después de la victoria!

He ahí lo que procuraremos nosotros demostrar examinando algunos hechos de la gran Revolución.

«El día 1.º de Mayo se celebró en ésta, bajo los auspicios de las sociedades obreras, un mitin de carácter societario en la Casa del Pueblo de dicha villa.

La Junta de la Federación Obrera, convencida de que la propaganda política que en otros años se había hecho no resolvía nada práctico, entrando de lleno como obreros conscientes, convocó un mitin obrero, siguiendo así el verdadero camino de la emancipación del proletariado.

Acudieron los compañeros Solá y Farrás, de Barcelona, quienes llevaron á aquellos lugares el sentir verdadero del proletariado universal.

Con una lluvia torrencial se celebró el mitin, al cual concurrieron unas sesientas personas. De haber ayudado el tiempo, el mitin hubiera sido un verdadero acontecimiento.

Se cedió la presidencia al compañero Solá, el cual recomendó no se hicieran manifestaciones de agrado y si que se meditara sobre los conceptos que vertían los oradores, y después de manifestar que la tribuna era libre, cedió la palabra al compañero Farrás.

Este hizo el proceso de la explotación del hombre por el hombre á través de la humanidad y puso de manifiesto la necesidad de la unión de los trabajadores para la gran obra de la revolución social.

El compañero Solá hizo una disección de los distintos Estados, haciendo hincapié en las Repúblicas más adelantadas para deducir que el Estado, llámese como se llame, es siempre el guardián más celoso del capital y sus privilegios.

Recomendó la unión de los trabajadores para llegar á la emancipación integral y á la posesión colectiva del patrimonio universal, y puso fin al mitin con la promesa de volver para fecundar la semilla lanzada en terreno fructífero.

Después en la Sociedad Varía tuvo lugar una *causerie*, que se prolongó hasta las tantas de la madrugada, y así terminó una jornada que puede dar mucho provecho á los obreros de la cuenca del Tordera.—Un asistente.

El compañero Antonio Puiguet, de San Baudilio de Llobregat, desea que se le envíen tres ejemplares del número extraordinario de *Humanidad Nueva*, y saber si se ha recibido una carta con 70 céntimos.

Avisamos á *La Protesta*, de Buenos Aires, envío 15 ejemplares á la siguiente dirección: Marcial Pérez, calle Montecillo, 1 (Minas de Riotinto (Huelva)).

Con la denominación de «Rebeldes Incansables» se ha constituido en Brenes (Sevilla) un grupo anarquista, que desea relacionarse con todos los constituidos actualmente.

Estamos acostumbrados á toda clase de arbitrariedades y atropellos, por lo que no nos ha extrañado el proceder de un inspector de policía de Torre del Campo (Jaén), que se considera como un reyezuelo en aquella provincia.

Dicho inspector no entrega á nuestro corresponsal el paquete de *TIERRA* que semanalmente le enviamos, alegando que está prohibida la circulación de «todos los periódicos de Cataluña».

Al efecto, enseñó un papelito en el que, según él, consta la prohibición.

Avisamos á dicho inspector que no sea tan... inspector, y le decimos que lo que hace con nuestro periódico tiene una calificación en un Código que él maneja, en ocasiones, para otros que tienen la fortuna de no ser inspectores de policía